

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

O B R A S.—

Por Hernando Domínguez Camargo.

Publicaciones del INSTITUTO CARO Y CUERVO.

Estudios Especiales de:

Alfonso Méndez Plancarte,

Joaquín Antonio Peñalosa,

Guillermo Hernández de Alba.

El genio y la decadencia; el arte como una sabiduría paciente y recóndita; el preciosísimo impulso barroco; la palabra con sus destellos de luz; esa concavidad milagrosa como el fondo de una nave antigua; sublimación del color y retorcimiento de la forma; y cierto simbolismo que, dígame lo que se quiera, es el secreto de Góngora. Ese mundo de formas literarias, "ese delicioso veneno", lo más hondo como reflejo, está en los poemas de Hernando Domínguez Camargo, el escritor colombiano del tiempo de La Colonia, cuya obra completa, en prosa y en verso, acaba de publicar el Instituto Caro y Cuervo, una entidad cultural que honra dilatadamente el prestigio de Colombia como pueblo amante de los valores eternos de la inteligencia. Esta edición orientada por el conocimiento y el gusto estético de Rafael Torres Quintero, nos entrega, pues, al sacerdote del gongorismo, quien, en tierras tan lejanas a España, pulió unas joyas extrañas, un verso y una prosa de la más pura alcuernia intelectual.

Ya era tiempo de hacerle justicia a Domínguez Camargo. Principalmente por lo que tuvo de soledad y pasión, esa tarea de elaborar en lentas nieves y en corales de tarde, una poesía que rebasaba los límites de lo común para darnos otras expresiones de la sensibilidad humana. Los vocablos "como peces o cuello de aves", en campos de azul; la inteligencia como maceración y alambique. Ese intelectualismo que está más en los nervios que en otra parte, porque obedece a registros sutiles para producir extraños y polares frutos del intelecto. Porque Domínguez Camargo fue como todo poeta renovador, hombre de soledades. La prueba de ello es la de que solamente después de transcurridos siete años de su muerte, se conoció esta obra murada de resplandores. Su estudio por eruditos y por gentes nuevas, ha de causar asombro. Porque tiene mucho de adivinación lírica y la fuerza escultural de la pasión que agita la piedra en las fuentes Bernini y el poemario submarino y alucinante de Góngora y Agorte.

blioteca Luis-Angel Arango— publicó, con motivo del Sesquicentenario del grito de la Independencia, una galería de algunos de los héroes que tuvieron acción decisiva en aquellas memorables jornadas. Diecisiete de estos varones epónimos fueron estudiados por escritores amenos y por algunos de los miembros de la Academia de Historia. Sería injusto destacar algún nombre de quienes colaboraron con prescindencia de los otros. Pero sí queremos llamar la atención acerca del penetrante análisis que hace Juan Lozano y Lozano acerca del infortunado caballero de la Libertad, don Antonio Nariño. Se expresa de la siguiente hermosa manera:

“La iluminación interior, el espíritu visionario, la capacidad de influir sobre el tiempo, hacen de Nariño hombre intelectualmente grande; y el don profético le bastaría, por sí solo, para situarlo en el primer plano de la excelencia humana. Pero la intuición, la adivinación, el genio, solo constituyen parte, y no la mayor, de aquella personalidad extraordinaria. Nariño se impone a nuestra aspiración y a nuestro pasmo principalmente por su fuerza moral. Intuir, adivinar, crear en la imaginación, no fueron en Nariño divagaciones literarias ni ensayos de laboratorio; sino que en ese ejercicio intelectual comprometió, con abnegación sin par, ardor sin alivio, dolor sin medida, la totalidad de su existencia. Este hombre tuvo una capacidad, a la de nadie de la historia o de la leyenda, parecida, para reincidir en el martirio. Puede pensarse en lo que son seis meses, dos años, de vivir vida de bestia, en la oscuridad profunda, en medio del fango, comiendo lavazas inmundas, sin noticia alguna del mundo exterior, y mucho menos de los seres amados y desamparados: y ello y tiempo que siete varas de pesada cadena ata tobillos y muñeca en carne viva, a una bola de hierro casi inamovible?”.

El libro incluye los óleos de los próceres que han sido estudiados y debe figurar con orgullo en las Bibliotecas de Colombia y en las Universidades y centros educativos. Es la única forma de forjar Patria, conocer su imagen, y mirar más allá del filisteísmo y los valores bursátiles.

VERDADES AMARGAS SOBRE LA DEMOCRACIA.

Por Jesús Arango Cano.

Librería VOLUNTAD. Bogotá D. E.

Platón decía que no existe nada más bello que soñar repúblicas ideales. Y Mauricio Barrés, contagiado de

fervor lírico, construía democracias perfectas, sostenidas en el aire por la fina arquitectura de su estilo. Todos quisiéramos una meta ideal, pero nos quedamos a mitad del camino, maltrechos y contritos. El escritor Arango Cano, quien tiene ya en su haber una copiosa y responsable bibliografía acerca de temas nacionales de palpitante interés, ha publicado ahora este libro en verdad de raíces amargas. Pretende que lleguemos con la llamada por los centenaristas colombianos “la nave del Estado”, a puerto seguro donde todo sería perfecto. El pueblo de boca numerosa elevado a Juez y supremo Argonauta en toda travesía. La democracia sería auténtica, mejor dicho, se cumpliría el gobierno del pueblo en su totalidad y esencia. Pero no obstante estas premisas, el autor siempre reconoce, —pues tampoco es ingenuo—, que mientras este planeta gire en su órbita, habrá una minoría selectiva que se arrogará las funciones y los derechos del pueblo para gobernar a su nombre y también para tiranizarlo como se ha visto históricamente.

Propone el autor una serie de soluciones nobles pero empíricas. Como ha sido practicada hasta hoy la democracia, estamos muy, pero muy lejos de que el Pueblo sea el único que tome las determinaciones. Un sociólogo despabilado decía que el día en que los pueblos apedacen los Gobiernos y se comuniquen multitudinariamente entre sí, cesará la opresión y la guerra. Pero este espeso y copioso diálogo por encima de las bardas, creemos que no lo veremos nunca. El mismísimo comunismo soviético que tanto habla de la igualdad de los hombres ha montado una burocracia con tentáculos siniestros, al lado de la cual, las llamadas oligarquías occidentales son juego de marionetas, contra-danza de titiriteros. Claro está que muchos conceptos de Arango Cano son dignos de meditación; otros, son francamente adversos a la realidad. Para lograr en América o en cualquier rincón del mundo esa perfección en los sistemas administrativos a que aspira el autor con hondo suspiro democrático, necesitaríamos generaciones de ángeles.

Verdades Amargas Sobre La Democracia, libro noblemente inspirado, no resuelve ninguno de los problemas del sistema político vigente en el mundo latino. Es la triste verdad.

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO REINO. REINO DE GRANADA Y FUNDACION DE BOGOTA. (1535-1539). Por Juan Fride.
--

Con motivo del Sesquicentenario del grito de Independencia Nacional, el Banco de la República,

para asociarse a tan magna conmemoración, publicó esta obra del historiador doctor Juan Fride. Tiene el inmenso mérito de ser algo original, como que el autor no se limitó a la fácil tarea de repetir apreciaciones y narración de hechos ya conocidos, sino que su relato tiene la base en documentos consultados en el Archivo de Indias, de Sevilla. Archivo que es una fuente de datos preciosos para quienes busquen encontrar las fuentes de la Conquista y la Colonia americanas.

El escritor Juan Fride es dueño de una prosa robusta y diserta, sin alambicamientos. Hace un uso honesto de los documentos y pone sobre la mesa pudiéramos decir, las diferentes versiones que se han encontrado acerca de la Conquista del Nuevo Reino de Granada y también de la fundación de Santa Fé de Bogotá. Así vemos cómo el Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, era un dechado de perfecciones según la pluma del fraile franciscano Fray Pedro Aguado, y, era todo lo contrario en los picos de la pluma del cura beneficiado de Tunja y copiosísimo escritor don Juan de Castellanos. Juicios dictados por las pasiones del momento, por encontrados intereses, en los cuales es preciso escarmentar diligentemente en busca del grano de oro de la verdad. Ni Jiménez de Quesada era un santo laico, ni tampoco el peor aventurero que pisó la sabana de Bogotá. Es preciso buscar un término medio, una línea equidistante. Y esto es precisamente lo que realiza con tino el historiador autor de esta obra, quien, además, nos traza un hermoso cuadro de los tres conquistadores que llegaron a Bogotá, con su aventura a cuestras y con cierta nostalgia

de su formidable gesta: Gonzalo Jiménez de Quesada, Nicolás de Federmann y N. Belalcázar. Tiempos de hazaña milagrosa y de templado valor, que se nos presentan mejor que nunca, en esta obra que recomendamos a los colombianos sin distinguirlo alguno.

ETNOLOGIA GENERAL.

Por Kunz Dittmer.

Fondo de Cultura Económica.

MEXICO-BUENOS AIRES.

El autor de esta obra, traducida por Jasmín Reuter y con espléndidas fotografías de Heiner Rothvehs, define así la importancia de esta ciencia que tanto auge ha adquirido en el mundo científico actual:

"La etnología, junto con las otras ciencias del hombre, pasa actualmente cada vez más al primer plano de nuestro interés, tanto en nuestro país como fuera de él. Los resultados de sus investigaciones adquieren constantemente mayor importancia por las siguientes razones: Precisamente en las épocas de crisis nos planteamos las preguntas: ¿Qué es el hombre? Cuáles son sus posibilidades y limitaciones a que tiene que atenerse en los órdenes espiritual y psíquico? ¿Dónde nos encontramos? Para tomar plena conciencia de nosotros mismos no basta con estudiar las formas y fuerzas, pasadas y presentes, de nuestra propia cultura, sino que también hace falta un conocimiento de los pueblos extranjeros, de su disposición psicomental, del carácter y evolución de la cultura. Apenas entonces podremos darnos cuenta de lo que es común y une a todos los hombres, y en qué consisten y a qué causas pueden deberse las diferencias entre ellos. He ahí el objeto de la Etnología".

Tiene toda la razón el autor. Hasta hace unos quince años la Etnología era considerada por muchos escritores como una forma de esparcimiento, una especie de turismo ideológico por el universo de los pueblos y las costumbres humanas. Pocas personas se atrevían a llamarla CIENCIA, así con mayúscula. Pero el vuelco que ha dado la investigación; el hallazgo de nuevos horizontes en el terreno del Universo como un todo y medida del hombre; la necesidad pudiéramos decir orgánica de buscar las relaciones entre los pueblos; el llamado espacio vital que se busca a medida que aumenta la población en Europa, Asia, todo ello ha servido como estímulo para indagar en la huella terca que deja la raza humana a su paso por la tierra.

Finalmente, el cristianismo al señalar para siempre la igualdad ante Dios de todos los seres humanos, hizo posible que los científicos se interesaran a fondo por las razas que no pertenecían al color blanco. Así los estudios de Etnología dieron un paso decisivo y serio hacia metas científicas, de riguroso examen. Se analizan los usos y costumbres; dialectos, la magia y variedad del folclor, las profundas raíces de una Humanidad que sufre y padece, pero que también aspira a superarse por los caminos de la cultura. Los etnógrafos han buscado las ramas nerviosas sutilísimas, que comunican esta ciencia con la Antropología, la Geografía, la Economía, la Sociología, a fin de darnos el fruto severo de sus lúcidas investigaciones.

Quien lea esta obra del Profesor Dittmer, hallará los resultados de esta búsqueda y la importancia fundamental de la Etnología, para el conocimiento objetivo, gráfico y auténtico del mundo y de las leyes que lo gobiernan.

LOS DE EN MEDIO.

Novela. Por Augusto Morales Pino.
Editorial Kelly.

El joven escritor Augusto Morales Pino, mantiene vivo el interés por su obra novelística. Y en verdad que es justificado el prestigio que ha sabido

ganar en la búsqueda tremante de los despojos y miserias de la vida urbana. Porque en estas capitales modernas, el fracaso con su cara de mendigo asoma en muchas partes. Vidas planas e insignificantes. Lacerías íntimas que carecen del pan de la consolación. Derrotas planas; chata uniformidad. Y el pobre corazón humano, tratando de alimentarse de retazos de esperanza. Esta tragedia de la burocracia condenada a vivir su propia insignificancia. Porque nada en estas vidas tiene luz, arrogancia, titánico empeño. Por el contrario, gentes que se mueven en un círculo opaco, donde, de pronto, asoma la flor de trapo del vicio. Y Morales Pino parece encarnizarse en la búsqueda de la miseria de sus personajes. No quiere ser pintor de acuarelas. Tampoco se siente solicitado por el costumbrismo. Entiende que la misión del escritor moderno es la de ser testigo de su época. Cayeron derrumbadas todas las torres de marfil y el cisne de engañoso plumaje ha sido degollado. Un melancólico tizne de crepúsculo orilla todas las cosas. La burguesita de corazón de pandereta que gira sonámbula en el círculo de las palabras turbias de galanes con hambre, metidos en el tonel de sus modestos acaeceres cotidianos. Y aquel negro —lento ébano—, que camina con una tristeza de siglos a la espalda. Todo esto se encuentra en esta novela, que le augura un firme porvenir en este campo a su autor.

Es tarea difícil esta de ahondar en el conflicto de las almas. Pero es acaso la única auténtica en un tiempo en que las melodías cayeron derrumbadas como un ave herida en el corazón, para dar paso al drama cotidiano de estas ciudades que todo lo absorben para aventarlo después por subterráneos de miseria hacia la nada, al cementerio de lo inútil. Solo felicitaciones merece el autor de *Los de en Medio* por esta tarea seria, responsable y donde tanto puede lograr un espíritu observador y una inteligencia de antenas abiertas.

**PROCESO HISTORICO DEL
20 DE JULIO DE 1810.
DOCUMENTOS.**

El *Banco de la República* —Biblioteca Luis-Angel Arango— editó también un libro que contiene preciosos documentos que arrojan luz cenital sobre el proceso de la Independencia

de Colombia. Una publicación admirable, con una introducción muy importante, escrita por el doctor Ignacio Copete Lizarralde. En verdad la Historia, cuando se le consulta como una experiencia viva, arroja claridad sobre los hechos pasados. Pero no se crea que este libro es un modesto almacigo de fechas, de datos, de amarillentas leyendas. Por el contrario, por todos ellos circula la savia que le imprimieron los fundadores de la República. Como que su testimonio fue también su agonía, su muerte y también su resurrección en el corazón agradecido del pueblo. Escribe con sangre, como en el aforismo de Federico Nietzsche. Además, es preciso tener en cuenta que la Historia no es un compartimiento lejano, un circuito

cerrado que nada puede interesarnos. Todo lo contrario: Se trata de un sistema de vasos comunicantes, de una experiencia y una lección. La Historia pasa de generación en generación formando un todo con el pasado, el presente y el porvenir. Sin la nobleza legendaria de aquellos Héroes de la Independencia, acaso estaríamos aun sumidos en la esclavitud, sin libertad política, base natural para la conquista de la otra libertad: la económica. Es preciso remontar el río del ayer, buscar las cabeceras de los hechos que preformaron nuestra nacionalidad. Tener una filial y conocer nuestro origen para así poder encontrar los caminos de transformación.

Estos documentos tan espléndidamente actuales, nos dicen de cómo la Patria no comienza con nosotros. Para plasmar su contorno y su alto coturno, fue preciso el sacrificio, el cadalso, todo lo que germina porque es holocausto. Los lectores de esta obra encontrarán allí el pensamiento y la relación de patriotas eminentes, el famoso Memorial de Agravios de Camilo Torres, el pensamiento de Nariño, de Acevedo Gómez, toda esa agonía por un mundo mejor, por el clima de la libertad de América. Obra fructífera y ejemplar para los colombianos que busquen estudiar el proceso de nuestra vida en la órbita de las naciones libres.

ESTAMPAS ARBITRARIAS.

Por Isabel Lleras de Ospina.

Editorial ANTARES-Bogotá D. E.

Un transido y dulce aire poético circula por estas páginas como ese aire diluido que dobla los lirios candeales de un huerto monacal. Ocho ensayos breves, hermosos, casi suspirantes como las doncellas del Medioevo que tocaban el clavicordio. Un estilo depurado, adulto, sin aquellas llameantes metáforas a

que nos tienen acostumbrados nuestras escritoras del sexo femenino. Aquí todo obedece a una norma, porque la autora sabe manejar el idioma y sus secretas voces. Ha llegado a una madurez semejante a la que dora el fruto cuando está ya en la delicia de la miel. Pero también en esta prosa, lo almibarado, está templado por una dosis de gotas amargas, que le prestan su verdadera calidad. Y la autora maneja ideas. A diferencia de muchos escritores que son únicamente pesada hojarasca, donde no se caza una sola concepción firme, acerca de los problemas del Universo y sus interrogaciones. La cultura intelectual bien asimilada le ha permitido a la señora Lleras de Ospina, manejar temas con gracia y hondura. Cuando la mujer abandona el abanico y hunde su rostro en la noche sufriente, en busca de las soledades del alma. Laberinto encantado donde se pueden oír músicas sumergidas y brillantes. Estos ocho ensayos nos transportan a mundos literarios donde rostros maravillados, ausencias acedas, remembranzas, rotas lirás, ebriedad de la uva, paisajes sumergidos en la niebla fosforescente del recuerdo, nos hacen menos penoso el viaje por el mundo de las formas y de los sentimientos.

La autora sabe pensar en un tiempo deshabitado del pensamiento. Su lirismo no es cabriola, sino templada emoción, limpia campana de bronce. Nada de barroquismo o de delirante discurso donde las palabras como potros sin brida se atropellan unos a otros. Mesura y dignidad. Trabajo de cercenamiento para que los conceptos nos lleguen en prosa que

no admite demasiadas ampulósidades. Esto, en una mujer y del talento de Isabel Lleras de Ospina, es una redención y un camino a seguir por nuestras prosistas del mundo femenino.

Leamos este libro como un baño de agua pura, que nos lava y purifica de tanta tontería como se publica en esta hora de la literatura universal.

COLOMBIA LITERARIA.
ENTREVISTAS. Volumen III.
Por J. M. Alvarez D'Orsonville.

Las Prensas del Instituto Caro y Cuervo han dado a la publicidad este tercer volumen de las entrevistas que con importantes figuras de las letras colombianas ha sostenido el escritor Alvarez D'Orsonville. Este género de la entrevista parece a simple vista algo fácil y sin escollos. Pues bien: Quienes tal opinión tienen de tal género, pueden irse despabilando. Porque un reportaje, cuando se trata de materias vivas, pudiéramos decir orgánicas, necesita de un auténtico conocimiento de la profundidad intelectual de quien va a responder el cuestionario. Pero aun más: es preciso que la elaboración del cuestionario obedezca a un plan de estudio, con cierta misión pedagógica. Y la manera de hacer decir cosas sustanciales al interrogado, es precisamente dándole un temario que lo haga pensar, que le permita desenvolverse sobre una ruta mental codiciable. Si no sabemos interrogar nuestro reportaje carecerá de todo significado. Máxime cuando, como en estas entrevistas, es preciso abarcar un campo dilatado, que exige serios conocimientos en múltiples materias.

De ahí la importancia de estas entrevistas. Verdadero pensamiento vivo, ya que no es lo volandero y efímero, sino que los entrevistados tomaron su tarea en serio, lo que implica trascendencia. El libro se divide en la siguiente sugestiva forma: *Civilización y Cultura*. Crítica de Arte. Derecho Internacional, Economía, Educación, Ensayo, Etnología, Filosofía, Folclor, Historia, Humorismo, Literatural, Novela, Cuento y Periodismo. Claro está que esta división es un poco arbitraria si nos es permitida la expresión. Porque los temas todos, cabrían exactamente bajo la denominación del *Ensayo*. Este es precisamente un ordenamiento en un solo cuerpo de numerosas vertientes de la cultura. Y quienes contestaron estos reportajes, se propusieron precisamente hundir su pupila en problemas y escolleras de la inteligencia que dicen relación a *un todo*, a una *unidad*. Lo contrario de la fría sistematización o del género que abarca apenas un ángulo del saber. Esta obra realza los méritos intelectuales de quienes dijeron su verdad y del escritor que ha sabido agitar nuestro modo o medio literario con interrogantes de mucha entidad.

LAS BIBLIOTECAS FAMILIARES.
Por A. R. G.

La educación colombiana ha carecido de una auténtica divulgación. Lo que se enseña a los niños y adultos parece quedar confinado al ámbito del claustro. Hace falta un sistema de vasos comunicantes entre el Hogar y el Colegio. Que el educador reciba para

continuar el impulso, la fuerza moral y espiritual que los padres deben sembrar en el grupo familiar que prolonga su imagen en el tiempo y eterniza el color de la esperanza. En torno de la lámpara familiar se deben forjar las imágenes fecundas que le han de otorgar al hijo su nuevo sitio en la sociedad colombiana a cuyo torrente debe ineluctablemente de sumarse en la mañana.

Y precisamente para echar las bases de una cultura se necesita que en el hogar se le enseñe a la familia el gusto del libro. Que no solamente se aspire, como sucede muchas veces, a tener un televisor, una nevera y un toca-discos, sino que se forme la Biblioteca de la familia. En esto los padres tienen un deber indeclinable. Si queremos un mundo mejor, si aspiramos a que nuestros hijos vivan un ámbito de libertad y conozcan los preciosos y precisos instrumentos del pensamiento, se requiere el gusto del libro. Que al abrirlo sienta el niño que se dilata asombrosamente el panorama de su existencia. Porque el libro es confidente y hermano; surco y vivero; muro y fina enredadera de música; en sus páginas prietas y jugosas, aprendemos a entender la misión de la vida como algo puro, intemporal y dignificante. Un pueblo letrado se ha libertado definitivamente de la barbarie. Porque una Biblioteca no es un museo de cosas yertas y muertas; un promontorio de sombras. Allí palpita un universo poblado de voces hondas, de cordiales invitaciones para nobles peregrinajes por las esferas puras del alma.

Cuenta Leopoldo Lugones cómo Sarmiento, uno de los forjadores de la nueva Argentina, quiso poblar de libros hasta el último rincón de su país. Muchos de estos mensajeros del pensamiento se perdieron; otros, los comió la polilla; aquellos, con sus doradas pastas y sus iluminados retablos, sirvieron para el hambre de algún gris roedor. Pero algunos se salvaron. Dos de aquellos libros cayeron en poder del niño Leopoldo Lugones. Y su lectura marcó el camino de uno de los más grandes artífices de la lírica moderna.

El país necesita libros. Cuentos auténticos si pudiéramos expresarnos en esta forma, frente a la invasión de historietas absurdas e imposibles. Manuales para orientar a la juventud colombiana, si en verdad aspiramos a salir de la noche ominosa del analfabetismo. Pero que el libro sea un invitado auténtico a la velada hogareña. Que sea maestro y trace normas y caminos. Que busquemos por sus cauces, la redención y la dignidad intelectual que hace grandes a los pueblos. Abramos en todas las casas ese dulce coloquio platónico de las ideas. Que poemas eternos refresquen la aridez de la cotidiana jornada, en fin, itinerarios inéditos para la obra común que todos estamos en la obligación de llevar adelante. Sin bibliotecas en los hogares, la niñez y la juventud en general, seguirá vegetando como el asno flaubertiano en torno de la noria de su ignorancia y Colombia perderá el sitio eminente en la cultura que le atribuyen otros pueblos de América.